

- No. 1. Higiene general—Boletín.
No. 2. „ „ Boletín.
No. 3. „ „ Boletín de la Cholera Morbus.—
Consejos a las autoridades administrativas.
No. 4. Higiene general—Boletín.—Consejos a los ciudadanos
No. 5. „ „ Id.
No. 6. „ „ Id.
No. 7. „ „ Id.
No. 8. „ „ Id.

Ningún artículo está firmado pero se ve por la lectura de ellos que lo correspondiente a higiene (general y particular, en especial la del embarazo) es de la pluma del doctor Villette y los Boletines, que tratan exclusivamente del Cólera asiático, son del doctor Leger.

Siendo tan desdeñados los estudios bibliográficos en nuestro país, creo hacer buena obra publicando esta corta nota, antes que la fatalidad haga desaparecer el único ejemplar hoy conocido, de este periódico de higiene.



Cómo discurre (?) un homeópata.

«Inyecciones Hipodérmicas»

Imposible nos parece que a las luces de la ciencia médica y a los progresos del siglo, todavía marchemos dando traspiés como envueltos en penumbra de obcecación, y cuestiones de sentido práctico se agiganten como incógnitas difíciles de despejar, por la miopía aberradora de nuestras observaciones y porque las prácticas médicas vulgares traducen casi siempre la enseñanza pseudo-científica de la medicina tradicional.

Las prácticas del humorismo hace siglos pesan sobre la humanidad, sin que hayan bastado nuevos descubrimientos y conquistas de progreso en el arte de curar, para borrar costumbres tan perjudiciales. Los purgantes drásticos, los estípticos, los antibiliosos, etc., son la prueba fehaciente de este dominio que el uso establece con férrea mano, sugestionando el espíritu de las multitudes y de los mismos sabios.

Las INYECCIONES de que tanto abusan los médicos, en la actualidad, no podían pasar inadvertidas para el vulgo, el cual siempre gusta de imitar todo lo bueno o todo lo malo que nota en sus mentores: los *Médicos titulados*. Es irresistible la furia que ha despertado el «arte de inyectar». En la actualidad se aplican inyecciones hipodérmicas para curar el Tifo, la Tifoidea, la Escarlatina, la Pulmonía, la Difteria etc, etc., (y antes, como ahora, igual número de fracasos). Se inyectan los narcóticos, los estimulantes, los afrodisiacos, los tóni-

cos; también los sueros artificiales, los hisopáticos, las diluciones coloides, etc., etc., y es tan hábil el público en el manejo de la jeringa de Pravaz, antiguamente reservado a los profesionistas, que no pocas veces hemos tenido oportunidad de ver auto-inyecciones en los niños, en la mujer, y en mayor escala en los que excitados por la falta de estos estimulantes, se inyectan por hábito como por lo mismo ingiere alcohol el dipsómano.

No sin razón, hasta la prensa sería alarmada por este cataclismo provocado por los mismos que encauzan el arte de curar, ya levanta su voz de protesta y propone los medios de evitar tanto desastre.

Nosotros, inspirados en las sabias doctrinas de la verdad y asesorados siempre por la Naturaleza, jamás hemos seguido otras vías que las indicadas por ésta, ya que el medicamento experimentado por las vías digestivas, tiene que aplicarse por la misma vía, so pena de no esperar sus efectos positivos. Acaso, ¿no se deben tener en cuenta las múltiples transformaciones que sufre un medicamento a su paso por el intestino, hasta su íntima asimilación? Acaso, ¿el pan y las legumbres que se ingieren, llegan a los elementos que nutren sin haber cambiado de forma?

La piel jamás podrá desempeñar el papel de transformador cuando cualquiera sustancia se introduce por ella, con un fin caritativo. ¡Solamente cuando se ataca a mansalva, se horadan los muros y no para fines nobles sino depravados! Y esto mismo sucede con los medicamentos que se introducen al organismo por conductos extravíados, que la ignorancia franquea. Pero lo más grave de todo, es que al introducirse por estas pseudo-vías, no cuenta el organismo con el recurso de rechazarlos o eliminarlos por las vías naturales. Como se desprende de lo dicho, su acción es sencillamente perjudicial, y si a esto agregamos que casi nunca van los medicamentos indicados debidamente, su resultado tiene que ser del todo funesto.

Nosotros, con la firmeza de nuestras convicciones y en defensa de los intereses sociales, también formulamos nuestra protesta contra las prácticas mencionadas, seguros de que al defender la causa de la humanidad, hacemos labor de bien y de justicia en contra del charlatanismo profesional.

Enfermos: ¡¡no os dejéis pinchar la piel!!"

(Escuela Libre, México 1919).

Los mandamientos de la ley del sociólogo, son diez:

Por el Doctor ANGEL DE DIEGO.

Hoja editada por la "Unión Médica", Madrid.

1^o—Amar a sus semejantes sobre todas las cosas.

2^o—Jurar que persistirá toda su vida en el exacto cumplimiento del precepto anterior.

3^o—Santificar las fiestas con actos de bondad.